

El Ministerio de Medio Ambiente otorga una subvención de 170.000 € para recuperar un tramo de 2 km. entre el Parc Firal y Can Cabanyes

El Congost, más verde

JAUME RIBELL

El Ayuntamiento de Granollers ha recibido una nueva inyección para poder recuperar un nuevo tramo del río Congost: se trata de dos kilómetros de curso que van desde el Parc Firal hasta la zona ya rehabilitada de Can Cabanyes. Actuación con un coste total de 241.675 euros que fue presentada al Ministerio de Medio Ambiente, el cual subvencionará el 70% de la operación, es decir, 169.173 euros, y que se llevará a cabo durante el último cuatrimestre del año.

Con esta nueva intervención “no se quiere tanto recuperar simplemente el río, sino crear las condiciones para aumentar su biodiversidad”, explicó el regidor de Medi Ambient, **Albert Camps**. Es decir, que se crearán refugios de fauna y espacios que faciliten la nidificación de aves, se consolidarán los márgenes del río inestables, se eliminarán las plantas invasoras como cañas o arbustos para recuperar la flora natural de ribera, se integrará el entor-

no para reducir el impacto visual de los muros de contención, se recrearán humedales y ciénagas en las zonas donde el río todavía forma meandros y se eliminarán las infraestructuras hidráulicas “como las bocas de cloaca, que ya están fuera de servicio y actúan de barreras”, explicó Camps, quien añadió que “esto es fruto del trabajo de años y años”.

A eso mismo atribuyó la elección de Granollers como una de las 14 localidades europeas que formarán parte del programa Euroscapes para la recuperación, gestión y mejora de los paisajes europeos. El proyecto Euroscapes fue uno de los 74 que



Xavier Solanas

Elementos fuera de uso como esta antigua boca de cloaca serán eliminados.

aprobó la Unión Europea en noviembre de 2009 de entre los más de 500 que se presentaron al programa Interreg IV-C de fondos para la mejora del medio ambiente. El socio líder del proyecto es la localidad francesa de Marne-la-Vallée Val Maubuée. Y dentro de las 14 ciudades elegidas para formar parte de él, Granollers ha sido también elegida para ser uno de los otros dos socios coordinadores, junto a la ciudad griega

de Trikala. En concreto, Granollers gestionará los seminarios de intercambio de experiencias.

En este caso, la Unión Europea aportará 150.000 euros para que el Ayuntamiento asista a seis reuniones de trabajo periódicas con los demás consistorios participantes en las que se compartirán experiencias locales y se desarrollarán políticas medioambientales con la condición de que sean exportables, es decir, aplicables y útiles para cualquier otro municipio de la Unión. En concreto, se tratará de consensuar herramientas para gestionar y preservar los espacios verdes dentro de las ciudades. No sólo lo que serían zonas verdes, sino también parques o jardines. El programa se extenderá durante todo 2010 y 2011 y, en palabras del alcalde, **Josep Mayoral**: “Es una experiencia en la que de bien seguro aprenderemos de las demás ciudades, y ellas de nosotros”. Entre otras cosas, el Ayuntamiento presentará al programa el Pla de Protecció i Gestió del Patrimoni Natural, que según Camps fue “un plan pionero en este aspecto”.

En los próximos meses, el consistorio iniciará una campaña divulgativa para ir informando de cómo avanza el proyecto y fomentar la participación ciudadana en el mismo. ✱

SANIDAD

En 2008 había 1.636 casos en toda Catalunya, 74 de ellos en el Vallès Oriental

La tuberculosis no está erradicada

JAUME RIBELL

La tuberculosis no está erradicada: este era el título de una carta que nos enviaba una lectora que sufre esta enfermedad publicada la pasada semana y en la que pedía información sobre su incidencia. Como le respondimos, en 2008 había 1.636 casos declarados de tuberculosis en Catalunya, 74 de ellos en nuestra comarca. Y según la responsable de la Unitat de Vigilancia Epidemiològica de los dos valleses, **M^a Rosa Sala**, “la incidencia es de 17 casos por cada 100.000 habitantes”. Por ello, aunque la incidencia sea baja y vaya en descenso (en el año 1996 era de 45 casos por cada 100.000 habitantes), Sala quiere dejar claro el mensaje de que “la tuberculosis no está erradicada en ningún lugar”. Por ello recalca que los afectados “deben ser tratados

de forma adecuada”, porque “si no se siguen las medidas de prevención y control cuando aparece un caso, la incidencia podría aumentar”.

Pese a todo, la tuberculosis es una enfermedad poco contagiosa, contrariamente a lo que se podría pensar: se transmite por una vía fácil, la aérea. Por lo que la tos o los estornudos son vías de contagio. Pero sólo si se trata de tuberculosis pulmonares bacilíferas (en las que se expulsan microbios al toser o estornudar). Si se trata de tuberculosis extrapulmonares o pulmonares pero no bacilíferas, ese riesgo no existe. Y para que se transmita se debe tener una relación estrecha con la persona enferma, “hay que convivir varias horas al día en un mismo espacio para contagiarse”, aclara Sala, quien añade que “en

porcentajes, un 40% de todas las tuberculosis son contagiosas, y sólo un 50% de las pulmonares”.

Aún así, es necesario tomar las medidas adecuadas para que no se expanda: en una primera fase del tratamiento, se debe aislar al enfermo, que debe llevar una mascarilla para no infectar a otras personas. “Pero normalmente, a los 15-20 días el enfermo deja de contagiar y puede hacer vida normal”. Eso sí, siguiendo un tratamiento a base de fármacos que, si se sigue correctamente, es eficaz en el 95% de casos. Dependiendo del caso y de los fármacos que se deban tomar, el tratamiento –poco agresivo– oscilará entre los 3 y los 9 meses, y durante el mismo será necesario el control médico, que se lleva a cabo “tanto desde la atención primaria como desde cen-

tros hospitalarios, ya que muchos enfermos requieren un seguimiento por parte de especialistas de neumología o enfermedades infecciosas”.

Por ello desde el año 1985 el Departament de Salut lleva a cabo el Programa de Prevenció i Control de la Tuberculosis que, además de hacer el seguimiento de las personas ya afectadas, vigila que no se extienda mediante la prueba de la tuberculina, una prueba basada en la reacción de las defensas ante la inoculación controlada del bacilo que provoca la enfermedad. Si el resultado es positivo se hacen nuevas pruebas para comprobar si la enfermedad es activa (ya que no tiene por qué serlo). Y si es así, se inicia el tratamiento.

Por ello, si tienen una persona cercana a la que detecten tuberculosis deben hacerse la prueba. Aún así, se calcula que sólo el 30% de las personas que tienen una relación estrecha con la persona afectada se acaban contagiando. ✱